

Veinte formas de integrar la biblioteca en la enseñanza online

Twenty ways to embed libraries into online learning

Natalia Arroyo-Vázquez; José-Antonio Gómez-Hernández

Arroyo-Vázquez, Natalia; Gómez-Hernández, José-Antonio (2020). "Veinte formas de integrar la biblioteca en la enseñanza online". *Anuario ThinkEPI*, v. 14, e14b03.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2020.e14b03>

Publicado en *IweTel* el 6 de julio de 2020

Natalia Arroyo-Vázquez

<https://orcid.org/0000-0002-4692-3420>

Universidad de Navarra

Servicio de Bibliotecas

Biblioteca Central

Campus Universitario. 31009 Pamplona, España

natalia.arroyo@gmail.com

José-Antonio Gómez-Hernández

<https://orcid.org/0000-0003-4532-1142>

Universidad de Murcia

Facultad de Comunicación y Documentación

Campus de Espinardo, Edificio 3

30100 Murcia, España

jgomez@um.es



Resumen: A partir de la bibliografía profesional, se recopilan y sistematizan veinte formas en las que las bibliotecas pueden integrarse en la docencia online, con el objetivo de que puedan ser de utilidad práctica para quienes estén planteando abordar dicha integración. Todas estas acciones se agrupan en dos grandes apartados: integración de recursos y servicios e integración del personal bibliotecario.

Palabras clave: Bibliotecas universitarias; Apoyo a la docencia; Enseñanza online; Bibliotecarios integrados; Campus virtual; Plataforma de enseñanza virtual.

Abstract: Twenty ways in which libraries can be embedded into online learning are compiled and systematized based on professional literature. The goal is to create a list for libraries that are considering such integration. All these actions are grouped into two main sections: embedding of resources and services, and embedding of library staff.

Keywords: University libraries; Online learning; Embedded librarians; Learning management system.

La bibliografía profesional sobre el papel de las bibliotecas en la enseñanza online pone de manifiesto la importancia de integrarla en el campus virtual (Shank; Dewald, 2003; Kampa, 2007) y de que cumpla una función significativa. Si el campus virtual es el espacio que los estudiantes a distancia visitan, entonces la biblioteca tiene que estar incluida en él para ser visible y relevante para el alumnado y el profesorado. Y no solo eso, también los alumnos de enseñanzas presenciales utilizan el campus virtual como apoyo para mantener contacto con los profesores o compartir recursos docentes.

En España esta integración es un aspecto que debe mejorar en la mayor parte de las universidades. En este sentido, existen diferentes realidades: mientras en algunas ni siquiera hay un enlace a la web o los recursos de la biblioteca en la plata-

“Las bibliotecas están preparándose para un nuevo curso académico con un mayor apoyo en lo virtual en la enseñanza presencial y es previsible un mayor apoyo en las plataformas de enseñanza online”

forma de enseñanza en línea, otras han logrado incluir varios enlaces y participan en la formación. Finalmente, las bibliotecas de universidades online o a distancia con una larga experiencia y un modelo docente consolidado participan verdaderamente en la enseñanza online (**Arroyo-Vázquez; Gómez-Hernández, 2020**).

En este momento las bibliotecas están preparándose para un nuevo curso académico con un mayor apoyo en lo virtual por parte de la enseñanza presencial, con el fin de evitar un alto número de estudiantes en las aulas. Así, es previsible que haya un mayor apoyo en las plataformas de enseñanza online en los procesos de aprendizaje. Por otra parte, las bibliotecas están realizando un importante esfuerzo en la compra y suscripción de colecciones digitales para dar apoyo a una docencia menos presencial y en la puesta en marcha y mejora de servicios online. Por lo tanto, para que los servicios bibliotecarios formen parte de este modelo de enseñanza y aprovechar la inversión en recursos es necesario que estén integradas en el campus virtual de forma natural.

Pero, ¿de qué maneras se lleva a cabo esta integración? **Shank y Dewald (2003)** identifican dos niveles: *macro* y *micro*. El primero consiste en elementos generales que se puedan incluir en todas las asignaturas, mientras que el segundo supone un mayor nivel de personalización, con una mayor adaptación a las materias de estudio. También se puede hablar de integración de los recursos de la biblioteca o del propio personal, con una participación activa de los bibliotecarios en los procesos de aprendizaje (**Arroyo-Vázquez; Gómez-Hernández, 2020**).

Repasando la bibliografía profesional internacional se pueden encontrar una gran cantidad de acciones concretas para integrar a la biblioteca en la enseñanza en línea. Tras una lectura y búsqueda de estas acciones, se han recopilado, sistematizado y resumido, de forma que puedan ser de utilidad práctica para quienes estén planteando abordar dicha integración.

Estas acciones se han agrupado en dos apartados que son complementarios y podría darse cierto solapamiento, ya que las acciones técnicas requieren de personal que las atienda, y viceversa. Por ejemplo, habilitar un servicio de referencia supone que haya una persona que responda a las preguntas. Pero hemos considerado necesario incluir ambas perspectivas para poner de manifiesto el papel del bibliotecario integrado y sus tareas.

1. Integración de los recursos y servicios

Los recursos y servicios de la biblioteca se pueden integrar en el campus virtual de las siguientes formas:

(1) Enlazar al sitio web de la biblioteca y a sus recursos es la forma más sencilla y básica de integrar a la biblioteca en el campus virtual. Un requisito fundamental es que esté situado en un lugar visible, para que no pase desapercibido (**Clossen, 2018**). Estos enlaces se pueden concretar de varias formas: con un enlace que aparezca en todas las páginas, mediante enlaces en las asignaturas, o incluso una pestaña con más recursos de la biblioteca (**Farkas, 2015**). Algunos departamentos han creado espacios especiales para los alumnos, para proporcionarles recursos o contenidos relacionados con la materia. Estos espacios pueden ser ideales para integrar recursos de la biblioteca sobre ese tema (**Jackson, 2007**).

(2) Incluir enlaces en la bibliografía recomendada de las asignaturas a los registros correspondientes en el catálogo o a la herramienta de descubrimiento, facilitando así el acceso directo si se trata de recursos electrónicos o su localización en la biblioteca si son impresos. Esta integración ya se encuentra en muchas bibliotecas universitarias españolas y otras la están abordando (**Arroyo-Vázquez; Gómez-Hernández, 2020**). En este momento, y ante las posibles dificultades de acceso a la colección impresa, las bibliotecas están reforzando las colecciones electrónicas.

(3) Elaborar guías temáticas o recursos por materias, que proporcionan recursos de información para áreas determinadas y que se pueden enlazar desde las asignaturas correspondientes. **Clossen (2018)** explica además cómo incrustarlas en la propia plataforma de enseñanza en línea desde el software *LibGuides*, de la empresa *Springshare*, de manera que tengan la apariencia de contenido nativo dentro de la plataforma, en lugar de ser un recurso externo. Además, *LibGuides* facilita una forma para que las guías se asocien automáticamente en cada curso a través de los metadatos. En algunos casos, estas guías se crean específicamente para determinadas asignaturas, con lo que se consigue mayor personalización, pero también supone un esfuerzo mayor que solo se puede abordar en casos concretos.

“Las bibliotecas están realizando un importante esfuerzo en la compra y suscripción de colecciones digitales para dar apoyo a una docencia menos presencial y en la puesta en marcha y mejora de servicios online”

(4) Facilitar las reservas para las asignaturas (*course reserves*). Se trata de un servicio que suelen prestar las bibliotecas anglosajonas para garantizar el acceso a los manuales de las asignaturas por parte de los alumnos. Por lo tanto, su integración en el campus virtual resulta muy útil para los alumnos (Clossen, 2018; Black, 2008). En España este servicio no es habitual, pero se ha querido mencionar aquí porque se encuentra habitualmente en la bibliografía.

(5) Integrar la caja de búsqueda de la herramienta de descubrimiento, de manera que el alumno pueda buscar directamente sin salir del campus virtual (Kampa, 2017). Las empresas proveedoras de este software proporcionan el código necesario para integrar la caja de búsqueda en cualquier página web.

(6) Integrar el servicio de referencia en la plataforma en forma de chat (Clossen, 2019). De esta forma, los alumnos solo tienen que formular sus preguntas en la casilla destinada para ello, sin salir del campus virtual.

(7) Proporcionar a los docentes un conjunto de herramientas de la biblioteca que pueden integrar en las asignaturas. Estas herramientas pueden ser algunas de las ya mencionadas en los puntos anteriores, como guías temáticas o caja de búsqueda, pero en este caso se proporcionan como un servicio para el docente, que puede personalizar sus asignaturas (Black, 2008; Cervera-Farré et al., 2015). Algunas plataformas de enseñanza online ofertan un repositorio de objetos docentes, pero no siempre es así (Farkas, 2015). Contrino define estos objetos de aprendizaje como

“recursos digitales, incluyendo breves tutoriales en vídeo, módulos de aprendizaje interactivo, guías específicas para las asignaturas (por ejemplo *LibGuides*) y *job aids*, que enseñan conceptos específicos de alfabetización informacional y habilidades necesarias para que los estudiantes investiguen con éxito dentro de una asignatura o tarea en concreto” (Contrino, 2016).

Algunas bibliotecas han desarrollado *widgets* para Moodle con los que los profesores pueden incluir contenidos de la biblioteca (Hristova 2013).

2. Integración del personal bibliotecario

La presencia activa del personal bibliotecario en la enseñanza online supone un compromiso mayor por parte de la biblioteca universitaria en el apoyo a la docencia, puesto que conlleva un importante despliegue de recursos de personal. El término *embedded librarian*, que en español se traduce como “bibliotecario integrado”, más correctamente que como “bibliotecario incrustado” o “embebido”, se refiere a aquel que

“participa activamente junto con el profesor de las asignaturas en la docencia y que se identifica y se hace accesible en el sistema de gestión de las asignaturas”,

según los estándares para los servicios bibliotecarios para la enseñanza a distancia (ACRL, 2016). Este perfil profesional también se encuentra en el apoyo a la investigación y en otras tareas, como la adquisición de colecciones.

Las acciones que el bibliotecario integrado desempeña en la enseñanza online, según recoge la bibliografía, se pueden dividir en dos grandes áreas: el apoyo a la docencia y la implicación en la misma. Son las siguientes:

(8) Apoyar al profesorado en la docencia, especialmente en lo referente a competencias informacionales. Este apoyo se puede concretar en la selección de recursos de aprendizaje y supone una forma indirecta de llegar a los estudiantes y promover el uso de los recursos de la biblioteca (Cervera-Farré et al., 2015). También puede consistir en una ayuda técnica para enlazar los recursos de la biblioteca o para integrar formación en alfabetización informacional (Jackson, 2007).

(9) Crear materiales de formación específicos para las asignaturas, como pueden ser tutoriales, infografías o guías temáticas, que se puedan incrustar en la plataforma de enseñanza en línea (Jackson, 2007).

“Para que las bibliotecas formen parte de un modelo de enseñanza con mayor apoyo online es necesario que estén integradas en el campus virtual”

“Repasando la bibliografía profesional internacional se pueden encontrar una gran cantidad de acciones concretas para integrar a la biblioteca en la enseñanza en línea”

(10) Incluir los datos de contacto del personal bibliotecario dedicado a cada asignatura, facilitando así que el alumnado se ponga en contacto para la resolución de dudas, incluso con un horario de atención (**Hoffman; Ramin, 2010**).

(11) Participar en grupos de discusión específicos de la biblioteca dentro de las asignaturas, de forma que se pueda responder directamente a las cuestiones de los estudiantes y asistirles sobre el uso de los recursos de la biblioteca y competencias informacionales. **Hoffman y Ramin (2010)** recomiendan estar disponibles durante unas horas previamente concertadas para asegurar la respuesta inmediata. Para ello, **Jackson (2007)** propone colaborar con el profesor y buscar temas de interés conjuntamente.

(12) Establecer un rol de bibliotecario en la plataforma de enseñanza online. Esto conlleva un mayor conocimiento de la herramienta y permite colaborar directamente con el profesorado en la formación, incluyendo contenidos a un nivel mucho más personalizado. Esta acción supone un paso importante en la presencia del personal bibliotecario en la enseñanza online, que va así más allá de la sesión de formación que se imparte a comienzos de curso (**Black, 2008**).

(13) Crear programas de formación online específicos sobre la propia biblioteca y sus recursos, o sobre competencias informacionales, abiertos para todos los estudiantes (**Black, 2008; Hoffman; Ramin, 2010**). La labor de formación del bibliotecario no es nueva (**Green, 2019**), pero todo apunta a que este nuevo curso tendrá un mayor componente digital. Esta formación suele estar centrada en el uso de los recursos y servicios de la biblioteca y en competencias informacionales (**Moreno-Pulido; Sánchez-Fernández, 2015**).

(14) Participar directamente en las asignaturas, con la creación de contenidos docentes sobre los recursos de la biblioteca y competencias informacionales, pero también impartiendo contenidos acordados con el profesorado, de la misma forma que se participa en algunas asignaturas con sesiones presenciales. Esta iniciativa es una de las más relevantes porque a través de ella la biblioteca consigue que la competencia informacional se vaya integrando dentro del contexto real de los objetivos de aprendizaje de los estudiantes.

(15) Realizar encuestas o entrevistas, de carácter formal e informal, con el fin de conocer la opinión de los usuarios y el grado de satisfacción sobre los servicios online y para descubrir sus necesidades.

(16) Comunicar y difundir los servicios que las bibliotecas prestan online para el alumnado y los equipos docentes, para darlos a conocer y que puedan así utilizarlos (**Behr; Hayward, 2016**).

(17) Definir una carta de servicios para el equipo docente, en la que se especifiquen los servicios concretos de apoyo al profesorado (**Cervera-Farré et al., 2015**) y que esté publicada en un lugar visible.

(18) Definir el papel del bibliotecario integrado en la enseñanza online e identificar las tareas que debe llevar a cabo, estableciendo prioridades ante la imposibilidad de estar presentes en todas las asignaturas.

(19) Actuar como enlace con el profesorado y en ocasiones también con el departamento que administra la plataforma de enseñanza en línea de la universidad, aunque esta colaboración es menos frecuente, pues lo habitual es que se dé con departamentos académicos (**Jackson, 2007**). Para **Cariad-Sebastián y Martínez-Cardama (2013)** este papel de enlace es precisamente la base del bibliotecario integrado. De hecho, se podría decir que es fundamental, ya que es esencial establecer vías de colaboración para la integración de la biblioteca en la enseñanza online.

(20) Establecer vías de colaboración con el profesorado y con diferentes departamentos dentro de la universidad. Esta acción resulta fundamental para la implementación de las demás y es uno de los aspectos en los que más se coincide en la bibliografía (**Arroyo-Vázquez; Gómez-Hernández, 2020**).

3. Reflexiones finales

La integración de la biblioteca en la enseñanza online encuentra dificultades importantes en las universidades españolas, con una larga tradición presencial. Por una parte, las estructuras organizativas no propician la colaboración entre departamentos y, por otra, la biblioteca no suele estar en la mente de los equipos de docentes y responsables de las plataformas de enseñanza online. Por lo tanto, para las bibliotecas universitarias españolas esta integración supone un importante reto a varios niveles.

El manifiesto *Acelerando la transformación digital de la educación superior*, publicado por el *Consorti de Serveis Bibliotecaris de Catalunya (2020)*, destaca el papel de la biblioteca en la transforma-

“La presencia activa del personal bibliotecario en la enseñanza online supone un compromiso mayor por parte de la biblioteca universitaria en el apoyo a la docencia”

ción digital de la universidad. En él se comprometen a trabajar en varias líneas, entre las que destacan dos:

“dar soporte a la docencia híbrida y digital desarrollada por los profesores y estudiantes en los próximos años en concordancia con las políticas educativas y de innovación docente de la universidad, potenciando las competencias digitales de la comunidad universitaria”;

“desarrollar proyectos de creación, gestión y difusión de contenidos docentes digitales elaborados por profesores y estudiantes en el desarrollo de la transmisión y aprendizaje de conocimiento”.

Un aspecto a destacar es que la participación intensa y significativa de la biblioteca a través de acciones como las descritas aquí contribuye a que el profesorado use metodologías más activas de enseñanza y evaluación, de las que se puede derivar un uso más rico y diversificado de las colecciones digitales. En la docencia convencional la biblioteca es poco visible en el campus virtual porque suele predominar la relación directa entre el alumnado y los docentes que los surten directamente de materiales para el estudio. De forma que la biblioteca, con esta implicación para enriquecer su presencia en el campus virtual, contribuye a mejorar globalmente la enseñanza que se lleva a cabo en la universidad.

Es el momento de reivindicar la biblioteca como parte de un modelo educativo con un mayor componente online en el seno de la universidad y de establecer formas de colaboración que aprovechen la importante inversión en recursos bibliográficos y servicios bibliotecarios.

En este trabajo se han recogido veinte acciones para favorecer la integración de la biblioteca en las plataformas de enseñanza online. ¿Conoces alguna otra forma en que la biblioteca se puede integrar en las plataformas de enseñanza online? ¿Qué dificultades encuentras en ello?

“Las acciones que el bibliotecario integrado desempeña en la enseñanza online, según recoge la bibliografía, se pueden dividir en dos grandes áreas: el apoyo a la docencia y la implicación en la misma”

4. Bibliografía

ACRL (2016). Standards for distance learning library services.
<http://www.ala.org/acrl/standards/guidelinesdistancelearning>

Arroyo-Vázquez, Natalia; Gómez-Hernández, José-Antonio (2020). “La biblioteca integrada en la enseñanza universitaria online: situación en España”. *El profesional de la información*, v. 29, n. 4, e290404.
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.04>

Behr, Michele D.; Hayward, Julie L. (2016). “Evolution or integration: What is the current state of library services for distance learners?”. *Journal of library and information services in distance learning*, v. 10, n. 3-4, pp. 88-100.
<https://doi.org/10.1080/1533290X.2016.1206777>

Black, Elizabeth L. (2008). “Toolkit approach to integrating library resources into the learning management system”. *The journal of academic librarianship*, v. 34, n. 6, pp. 496-501.
<https://doi.org/10.1016/j.acalib.2008.09.018>

Caridad-Sebastián, Mercedes; Martínez-Cardama, Sara (2013). “El bibliotecario integrado en el aprendizaje universitario”. *El profesional de la información*, v. 22, n. 2, pp. 149-154.
<https://doi.org/10.3145/epi.2013.mar.09>

Cervera-Farré, Albert; Cervera-Biedma, Elisabet; López-Pérez, Cristina; Santos-Hermosa, Gema; Vaquer-Suñer, Cristina (2015). “Hacia el liaison librarian: transformación de servicios bibliotecarios para dar apoyo a la docencia en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC)”. *El profesional de la información*, v. 24, n. 2, pp. 121-130.
<https://doi.org/10.3145/epi.2015.mar.05>

Clossen, Amanda (ed.) (2018). *Integrating the library in the learning management system*. Library technology reports. American Library Association. ISBN: 978 0 8389 1614 8

Contrino, Jacline L. (2016). “Instructional learning objects in the digital classroom: Effectively measuring impact on student success”. *Journal of library & information services in distance learning*, v. 10, n. 3-4, pp. 186-198.
<https://doi.org/10.1080/1533290X.2016.1206786>

CSUC (2020). *Acelerando la transformación digital de la educación superior*. Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya.
https://www.csuc.cat/sites/default/files/docs/manifiesto_de_las_bibliotecas_universitarias_antes_el_covid-19.pdf

Farkas, Meredith G. (2015). “Libraries in the learning management system”. *Tips and trends. Instructional technologies*.
<https://acrl.ala.org/IS/wp-content/uploads/2014/05/summer2015.pdf>

Green, Lucy-Santos (2019). "Online learning in K-12 and higher education and the library professional". En: Green, Lucy-Santos (ed.). *Librarians as online course designers and instructors. Library technology reports*, v. 55, n. 4, pp. 5-7.

Hoffman, Starr; Ramin, Lilly (2010). "Best practices for librarians embedded in online courses". *Public services quarterly*, v. 6, n. 2-3, pp. 292-305.
<https://doi.org/10.1080/15228959.2010.497743>

Hristova, Mariela (2013). "Library widget for Moodle". *Code4Lib journal*, n. 19.
<http://journal.code4lib.org/articles/7922>

Jackson, Pamela A. (2007). "Integrating information literacy into blackboard: building campus partnerships for successful student learning". *The journal of academic librarianship*, v. 33, n. 4, pp. 454-461.
<https://doi.org/10.1016/j.acalib.2007.03.010>

Kampa, Raj-Kishor (2017). "Bridging the gap: integrating the library into Moodle learning management system a study". *Library hi tech news*, v. 34, n. 4.
<https://doi.org/10.1108/LHTN-11-2016-0055>

Moreno-Pulido, Alexis; Sánchez-Fernández, Rosa (2015). "Papel de la biblioteca en la enseñanza de competencias informacionales en posgrados de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)". *El profesional de la información*, v. 24, n. 5, pp. 665-673.
<https://doi.org/10.3145/epi.2015.sep.15>

Shank, John; Dewald, Nancy-Hodge (2003). "Establishing our presence in courseware: adding library services to virtual classroom". *Information technology and libraries*, v. 22, n. 1, pp. 38-43.

Natalia Arroyo-Vázquez
natalia.arroyo@gmail.com

José-Antonio Gómez-Hernández
jgomez@um.es

* * *

José-Pablo Gallo-León



Lo primero, felicitaros, tanto por este *ThinkEPI* como por el artículo que citáis en el mismo (**Arroyo-Vázquez; Gómez-Hernández, 2020**). Creo que suponen una llamada de atención sobre las debilidades de las bibliotecas universitarias en cuanto a su presencia en la docencia digital, que además se completa aquí con posibles soluciones prácticas.

Tras leerlos se me presentan, no obstante, dos dudas:

- ¿No creéis que muchos bibliotecarios de universidad que los lean quizá se digan "qué más quisiera yo"? El punto 20, Establecer vías de colaboración, es clave y podría resumir todos los demás, porque a menudo el problema es la dificultad de tender esos puentes. Aun así, espero que esto sirva de acicate, especialmente para los equipos directivos.
- Relacionado en parte con lo anterior, la integración de los bibliotecarios en la docencia y la investigación puede verse afectada por la estanqueidad de las categorías en la universidad. No está del todo claro cómo, administrativamente, se puede articular esto sin conflicto. Tanto por parte del PDI ("qué hace este metiéndose en nuestro trabajo"), como sobre todo por parte de los propios bibliotecarios. Un ejemplo práctico: algunos profesionales se sienten incómodos por realizar tareas de formación en competencias digitales, muchas veces dentro de asignaturas, sin ser realmente docentes. Parece obvio que se encuentra dentro de las tareas que debe realizar un bibliotecario, pero quizá se bordea el trabajo del profesorado asociado.

Personalmente, defiendo que haya bibliotecarios que den clases e investiguen. Cuantos más, mejor, pues los acerca a la realidad del PDI y les permitirá ofrecer mejores servicios y establecer esos puentes que se indican más arriba. Además, para todo esto resulta necesario que el bibliotecario adquiera o refuerce sus competencias pedagógicas y de negociación.

José-Pablo Gallo-León
josepablogallo@gmail.com

* * *

José-Antonio Gómez-Hernández

Efectivamente, de la lectura de nuestro reciente trabajo en *EPI* sobre la situación de las bibliotecas universitarias en cuanto a su labor de apoyo a la enseñanza online, se podía deducir la debilidad de los servicios de un grupo de ellas, frente a otras que sí han logrado dar pasos muy significativos adelante. Esto es, se está produciendo una evolución a diferente ritmo de las bibliotecas universitarias, que precisamente creo que tiene que ver con lo que planteas en tu primer comentario: la dificultad que algunas tienen para consolidar vías de colaboración a varios niveles: profesorado, servicios informáticos, unidades de innovación educativa, servicios de orientación o editoriales... Este es el problema más complejo, porque tiene muchas causas: la cultura de la organización, el liderazgo de los equipos rectorales y de la propia biblioteca, la iniciativa de la plantilla, el estímulo y el reconocimiento de la implicación en los objetivos educativos de la universidad. Pero en general siempre se pueden tomar muchas iniciativas para superar las dificultades y no quedarse en el “qué más quisiera yo”, porque la impotencia es lo que más paraliza la acción.

Sobre la peliaguda cuestión del reconocimiento administrativo de las labores docentes y de apoyo a la docencia de bibliotecarios y bibliotecarias: creo que a la vez que lo reivindicamos (puede ser en el aspecto curricular, en el aspecto económico, en los complementos específicos) debemos sobre todo seguir practicándolas. Asumir que una de nuestras dimensiones profesionales clave es ser mediadores del aprendizaje e implicarnos al máximo en ello. Durante el confinamiento he seguido como profesor universitario clases por videoconferencia de distintos miembros del personal de administración y servicios de mi universidad: informáticos hablando de las herramientas del campus virtual y las distintas opciones de videoconferencia, técnicos de las unidades de Innovación explicándonos las formas de evaluación continua online, psicólogos de los servicios de atención a la diversidad describiendo las dificultades de aprendizaje de determinados estudiantes y dándonos metodologías activas de enseñanza... Profesionales de distintas unidades y servicios a la comunidad universitaria, enseñándonos de acuerdo con las necesidades que estaban planteándose. Y esto mismo es lo que el personal de las bibliotecas debe hacer -y en bastantes casos han hecho- tanto dentro como fuera del campus virtual: formar a los docentes en las colecciones digitales disponibles para el aprendizaje, dar talleres sobre competencia digital generales o sobre problemas crecientes como la desinformación y la infodemia, ofrecerse como apoyos en el desarrollo de trabajos académicos.

Hay muchas posibilidades, como algunas de las que hemos encontrado en la bibliografía y descrito brevemente en la nota. Es importante, y el papel de *Rebiun* es clave en ello, conocer y compartir las buenas experiencias en este terreno y que el personal, como señalas, refuerce sus competencias pedagógicas y de negociación para formar parte activa e intensamente de esta transformación digital de la enseñanza y el aprendizaje que se ha acelerado. Porque es la primera función de las universidades para las que trabajamos y a la que hemos de contribuir.

José-Antonio Gómez-Hernández
jgomez@um.es

	http://www.elprofesionaldelainformacion.com	Bienvenido a EPI Revista científica internacional
e-ISSN: 1699-2407 https://doi.org/10.3145/EPI		Factor de impacto JCR: JIF 2019=1,580
Revista internacional de Información y Comunicación indexada por WoS Social Sciences Citation Index (Q2), Scopus (Q1) y otras bases de datos		Scopus/SCImago Journal Rank: SJR 2019=0,480